

LA NO VIOLENCIA ACTIVA

19 de Febrero de 2017

Evangelio según MATEO 5, 38-48

Os han enseñado que se mandó: «Ojo por ojo diente por diente» (Ex 21,4). Pues os digo: No hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, déjale también la capa; a quien te fuerza a caminar una milla, acompáñalo dos; al que te pide, dale; y al que quiere que le prestes, no le vuelvas la espalda.

Os han enseñado que se mandó: «Amarás a tu prójimo...» (Lv 19,18) y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para ser hijos de vuestro Padre del cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos.

Si queréis sólo a los que os quieren, ¿qué recompensa merecéis? ¿No hacen eso mismo también los recaudadores? Y si mostráis afecto sólo a vuestra gente, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen eso mismo también los paganos? Por consiguiente, sed buenos del todo, como es bueno vuestro Padre del cielo.



Los cristianos no siempre sabemos captar algo que Gandhi descubrió con gozo al leer el evangelio: la profunda convicción de Jesús de que solo la no violencia puede salvar a la humanidad. Después de su encuentro con Jesús, Gandhi escribía estas palabras: «*Leyendo toda la historia de esta vida... me parece que el cristianismo está todavía por realizar... Mientras no hayamos arrancado de raíz la violencia de la civilización, Cristo no ha nacido todavía*».

La vida entera de Jesús ha sido una llamada a resolver los problemas de la humanidad por caminos no violentos. La violencia tiende siempre a

destruir; pretende solucionar los problemas de la convivencia arrasando al que considera enemigo, pero no hace sino poner en marcha una reacción en cadena que no tiene fin.



Jesús llama a «hacer violencia a la violencia». El verdadero enemigo hacia el que tenemos que dirigir nuestra agresividad no es el otro, sino nuestro propio «yo» egoísta, capaz de destruir a quien se nos opone.

Es una equivocación creer que el mal se puede detener con el mal y la injusticia con la injusticia. El respeto total al ser humano, tal como lo entiende Jesús, está pidiendo un esfuerzo constante por suprimir la mutua violencia y promover el diálogo y la búsqueda de una convivencia siempre más justa y fraterna.

No es suficiente sobrecogernos y mostrar nuestra repulsa cada vez que se atenta contra la vida. Día a día hemos de construir entre todos una sociedad diferente, suprimiendo de raíz «el ojo por ojo y diente por diente» y cultivando una actitud reconciliadora difícil, pero posible. Las palabras de Jesús nos interpelan y nos sostienen: «Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os aborrecen».

"Cuando te elevas al nivel del amor, de su gran belleza y poder, lo único que buscas derrotar es los sistemas malignos. A las personas atrapadas en ese sistema, las amas, pero tratas de derrotar ese sistema. (...) Odio por odio sólo intensifica la existencia del odio y del mal en el universo. Si yo te golpeo y tú me golpeas, y te devuelvo el golpe y tú me lo devuelves, y así sucesivamente, es evidente que se llega hasta el infinito. Simplemente nunca termina. En algún lugar, alguien debe tener un poco de sentido, y esa es la persona fuerte. La persona fuerte es la persona que puede romper la cadena del odio, la cadena del mal".

"El amor es el poder más duradero del mundo. Esta fuerza creativa, tan bien ejemplificada en la vida de nuestro Cristo, es el instrumento más potente disponible en la búsqueda de la humanidad por la paz y la seguridad."

"La no-violencia no es pasividad estéril, sino una poderosa fuerza moral que se hace para la transformación social"

Martin Luther King

No cabe duda de que el Evangelio plantea una ética de máximos. Pero lo hace partiendo de la certeza de que esto es posible si se apoya en la bondad del corazón humano y en la comunidad fraterna. El sermón del monte está dirigido a la comunidad de seguidores/as. Dios empuja en esa dirección y hace posible lo que nos resulta, a priori, de muy difícil logro.

Revalorización de la ética: En una época de crisis de valores como es la nuestra, parece que la ética se revaloriza. Se apela a la ética de los gobernantes, de los profesionales de la salud, de los juristas y hasta del simple vendedor de cualquier producto. La falta de ética es uno de los desdoras más notables que puede sufrir una persona. Por el contrario, a quien demuestre un comportamiento ético correcto se le perdonarán muchas debilidades.



Prácticas democráticas: Para poder aspirar a una ética de máximos quizá haya que comenzar por el «mínimo» de incluir prácticas democráticas abundantes en la manera de vivir y entender la fe. Esas prácticas son: la igualdad, la transparencia en los comportamientos, la consulta, la igualdad efectiva, etc. Estos elementos son las puertas necesarias que abren a la posibilidad de una ética de máximos, como la del amor al enemigo que el Evangelio propugna.

PARA REFLEXIONAR

- En el momento presente, ¿quiénes son mis enemigos? ¿por qué?
- ¿Cómo se expresa el amor a los enemigos?
- ¿El amor a los enemigos puede debilitar la lucha por la justicia?